

Laboratorio de Experiencias

Cultura Informacional



Escenario

Cultura Informacional
Alfabetización Inmformacional
Posición histórica de liderazgo

Objetivo

Modelar el proceso de cara a las nuevas necesidades, y directrices que deben asegurar la práctica educativa y su relación con el CRAI+I

Resultados

Replanteamiento del Programa de Cultura Informacional

1. Introducción
2. Ruta metodológica
3. Fundamentación teórica y conceptual
4. Modelo pedagógico
5. Propuesta Bmooc

Sistema de Bibliotecas. Programa de Cultura Informacional, 2017

Universidad de Antioquia
Vicerrectoría de Docencia
Sistema de Bibliotecas

Resultados laboratorio de experiencias en cultura informacional

Título

Laboratorio de experiencias: una estrategia para la cultura informacional en la Biblioteca-CRAI Universidad de Antioquia

Equipo investigador

Adriana María Tuberquia Carvajal

Lina Patricia Serna Vélez

Alba Lucia Alcaraz Gallego

Luz Mariela López Nohava

Andrés Ricardo Álvarez Orrego

María Vilma Meneses Arango

Ángela María Giraldo Betancur

Mónica Pineda Gaviria

Beatriz Elena Vinasco Patiño

Olson Rodrigo Gil Jaramillo

Carlos Mario Arroyave Álvarez

Paula Andrea Restrepo Mesa

Cristian Rene Guerra Del Valle

Pedro José Cataño Cadavid

Diana Maria Gomez Muñoz

Sonia Marcela Torres Mariño

Ester Jesenia Avendaño Ramírez

Wbaldo Alberto Márquez Cardona

Ferney de Jesús Jaramillo

Weimar de Jesús Cardona Quintero

Johana Gómez López

Yeni Lucia Loaiza Hernández

Auxiliar Administrativa
Katerine Tarriba Cancino

Editor
Francisco Javier Llano Ochoa
Coordinador Programa de Cultura Informacional

Supervisión
Margarita Estrada Hernández
Coordinadora de Servicios

Dora Inés Villegas Londoño
Directora



1. INTRODUCCIÓN

Las transformaciones que experimenta la Biblioteca de la Universidad de Antioquia desde la nueva concepción de CRAI (Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación), tienen especial relevancia en el desarrollo de sus prácticas educativas para la cultura informacional. La información y el conocimiento son elementos culturales que modelan ciertas prácticas sociales a partir de las cuales adquiere valor el conjunto de saberes que se producen en la Universidad y dan sentido a los procesos de formación profesional. La Biblioteca-CRAI, se ha reconocido fundamentalmente como un espacio para la gestión de la información y el conocimiento con un amplio despliegue en la formación de usuarios a través de programas de alfabetización informacional.

Ante el crecimiento de las tecnologías de la información y la comunicación, y las nuevas realidades cada vez más plurales que se perciben en la Universidad, aumenta la necesidad de transformar el ámbito de los procesos que impulsa la Biblioteca-CRAI. El nuevo escenario de la biblioteca como CRAI enmarcado en la era de la información y el conocimiento, exige modificar los propios esquemas de referencia para la alfabetización informacional (Information literacy) hacia un nuevo modelo basado en el aprendizaje, que incorpore nuevos valores a los tradicionales para el desarrollo de una cultura informacional.

A propósito, el gran reto para el Programa de Cultura Informacional (PCI), se plantea en la necesidad de transformar sus estructuras y adecuarlas a las nuevas lógicas de funcionamiento del CRAI. Desde el punto de vista educativo y pedagógico, se señala también la posibilidad de generar una propuesta de valor bien fundamentada que responda a las expectativas y necesidades de la comunidad académica en relación con el desarrollo de competencias informacionales y digitales para la creación de conocimiento y la producción científica.

La ruta metodológica hacia la transformación del Programa de Cultura Informacional de la Biblioteca-CRAI, comienza a partir de la estrategia de *“laboratorio de experiencias”* y la construcción de un utillaje que oriente el proceso educativo para responder de forma considerada a las necesidades de información que surgen en el ámbito académico y de

investigación de la Universidad de Antioquia, de cara a las transformaciones sociales que se están produciendo.

Esta estrategia ofrece la posibilidad de generar un espacio de participación, aprendizaje y decisión conjunta en el que los involucrados acordamos trabajar y aprender juntos para identificar de manera conjunta un horizonte formativo en perspectiva de una cultura informacional. Esto significa la consolidación de un marco teórico que ilumine el sendero de la práctica educativa y un modelo pedagógico que orienten sus acciones.

En ese sentido, el laboratorio de experiencias se define como un espacio de trabajo colaborativo que busca apropiar conocimientos en el campo de la pedagogía y la didáctica que permitan la comprensión del proceso de formación desde los contenidos educativos, los métodos de enseñanza y las estrategias de evaluación, en la dimensión de una cultura informacional. Igualmente, se tiene en cuenta a otros actores que pueden aportar conceptualmente, desde las teorías de la formación y las tradiciones pedagógicas que soportan los pilares de la práctica educativa.

2. RUTA METODOLÓGICA

La estrategia de laboratorio de experiencias parte de la intención de renovar el programa de cultura informacional bajo las siguientes consideraciones:

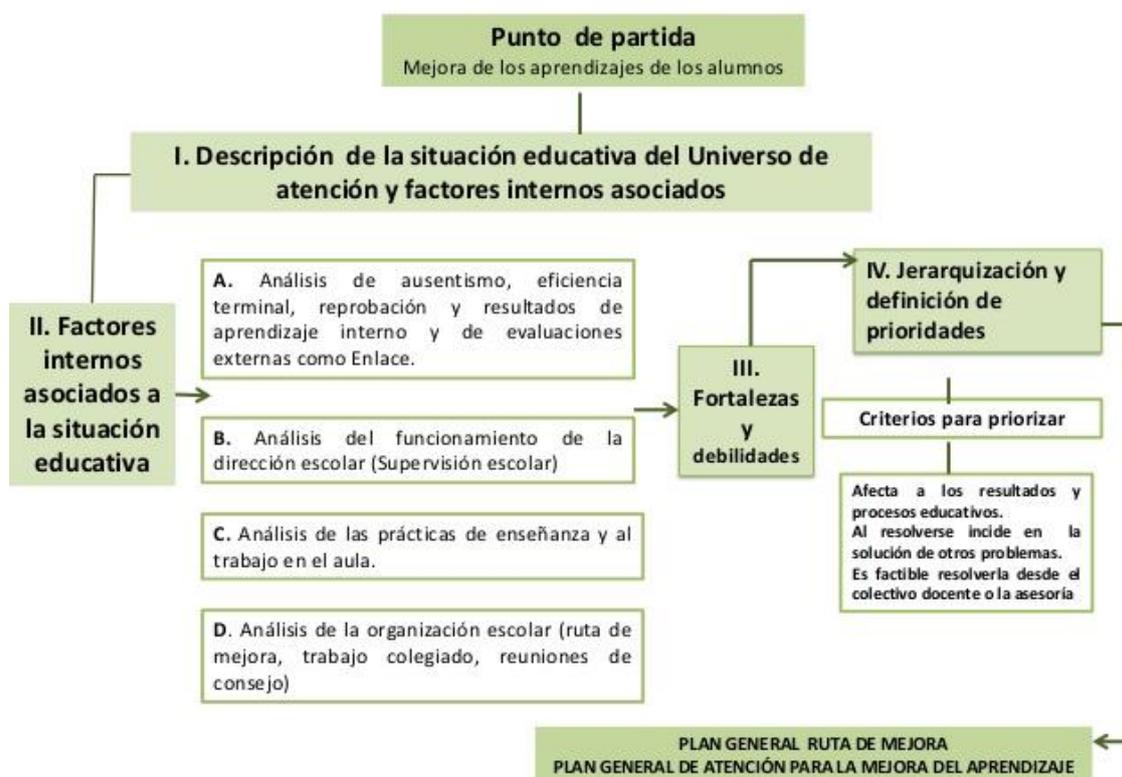
- La Universidad de Antioquia en su plan de acción trienal 2015-2018, ha planteado el reto de orientar el modelo de trabajo del Sistema de Bibliotecas, hacia un Centro de Recursos para el Aprendizaje, la investigación; ello supone transformaciones en sus procesos y prácticas internas y externas. El programa de Cultura Informacional es uno de los procesos transversales y fundamentales para el logro de este propósito.
- La Universidad está avanzando en la formulación de una política de virtualización, para sus procesos de formación, lo cual impactará la transformación del Programa Cultura Informacional hacia nuevos modelos y plataformas de educación masiva y virtual.
- El nuevo plan de acción del Sistema de Bibliotecas redimensiona el alcance de la iniciativa asociada con el proceso misional Cultura Informacional en los siguientes términos:

- Renovación del Programa Cultura Informativa:
 - Formulación conceptual, teórica, pedagógica y metodológica
 - Virtualización de los cursos de formación (BMOOC)
 - Programa de formación virtual para maestros en las subregiones
 - Programa curación de contenidos – fase 1. Empleados

Ello significa capitalizar el conocimiento, la experiencia y las buenas prácticas que se han desarrollado a lo largo del tiempo; pero también incorporar nuevos aprendizajes, métodos, herramientas y estrategias, así como desarrollar actitudes y competencias requeridas para el desarrollo eficaz del programa.

- Los estudios y análisis sobre las competencias del personal del Sistema de Bibliotecas, han demostrado que las prácticas actuales y las nuevas tendencias para desarrollar el Programa de Cultura Informativa, requieren del fortalecimiento del componente pedagógico y didáctico para el desarrollo eficaz del programa, así como el compromiso de todos los involucrados (bibliotecólogos con responsabilidad directa en ofrecer cursos de formación a la comunidad universitaria), para participar activamente en la formación permanente y construcción colectiva de las propuestas de transformación del Programa Cultura Informativa.
- Actualmente se viene incrementando la demanda de cursos de formación en todas las Bibliotecas del Sistema, por lo cual la demanda ya supera la capacidad de recursos disponibles; de igual forma, la exigencia en términos del mejoramiento de las competencias para ofrecer estos cursos de formación, es cada vez mayor, dada la diversidad temática y las necesidades específicas y especializadas de los distintos segmentos de usuarios.

RUTA METODOLÓGICA PARA IDENTIFICAR NECESIDADES



2.1 Socialización de patrones informacionales y culturales

Cultura Informacional es un programa de formación a través del cual se ofrecen diferentes cursos con el objetivo de que los usuarios adquieran habilidades para reconocer cuándo se necesita información académica y científica, y que desarrollen la capacidad para buscarla, encontrarla, evaluarla y utilizarla eficazmente, por medio de las tecnologías de acceso a la información y al conocimiento.

apreciada a una escala institucional que aglutina creencias, costumbres, experiencias, competencias informacionales y formas de hacer que con el apoyo de las técnicas y herramientas emanadas de la gestión de información y el manejo eficiente de la gestión del conocimiento ,que de la mano de la aplicación de programas de alfabetización informacional pertinentes, permite a los individuos con independencias de su agrupación social solucionar tareas, problemas y actividades en torno al uso de la información explotando las tecnologías de información y comunicación”

Para desarrollar una determinada cultura informacional implica salvaguardar la experiencia en función del desarrollo del conocimiento tácito y la articulación de la inteligencia para tomar acciones productivas, un conjunto de concepciones y capacidades en torno a la información y el reconocimiento de su papel e importancia.

que permiten el desarrollo de las capacidades humanas fundadas y en particular al modo en que establecemos las relaciones entre

sobre todo, en las formas y patrones culturales (una determinada cultura) de manera que se le da sentido a su importancia a través de un proceso de comunicación tradicional o emergente.

Lo que se presenta a continuación es el producto que se deriva de del laboratorio de experiencias, unido al trabajo conjunto de un grupo de formadores.

3. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA Y CONCEPTUAL SOBRE CULTURA INFORMACIONAL

El término cultura, desde los ideales clásicos de la formación humana, está inspirado en la tradición clásica de la *paideia* griega. El término alude al grado de conocimientos y al refinamiento de la conducta que posee una persona, adquiridos mediante un proceso educativo que busca la plena realización de las capacidades humanas.

La cultura es entendida por la Unesco como:

Conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores y las creencias. La cultura da al hombre la capacidad de reflexión sobre sí mismo. Es ella la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos. Por ella es como discernimos los valores y realizamos nuestras opciones. Por ella es como el hombre se expresa, toma conciencia de sí mismo, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevos significados y crea obras que lo trascienden.

La cultura encarna un conjunto de prácticas, discursos y creencias socialmente instauradas mediante procesos de apropiación y contempla también las prácticas emergentes que se producen en la interacción de los sujetos con la información y el conocimiento. Estas formas de asimilación y socialización de los patrones culturales forman parte del mundo material que rodea a las personas. Para Edgar Morin (2001) “la cultura está constituida por el conjunto de los saberes: saber-hacer, reglas, normas, interdicción, estrategias, creencias, ideas, valores, mitos, la cual se transmite de generación en generación, se produce en cada individuo, controla la existencia de la sociedad y mantiene la complejidad psico-social”. Desde esta perspectiva, la cultura se plantea como un fenómeno histórico, complejo que toma como objeto a la información y al conocimiento en contingencia de los procesos de transformación de la vida social, y los esfuerzos del hombre para mejorar su condición.

Algunos acontecimientos contemporáneos de trascendencia cultural han transformado la comprensión social de nuestro entorno. Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) han propiciado nuevas formas de interacción entre las personas y han definido algunos rasgos específicos que configuran la sociedad de la información. En este nuevo escenario social, la información constituye el eje central de toda actividad humana y se convierte en la esencia fundamental de las relaciones sociales. En la medida en que ocurren los procesos cognitivos de asimilación y socialización de los patrones informacionales y culturales se produce la noción de ***Cultura Informacional***.

La cultura informacional confronta todo aquello que logra aprender e interiorizar una persona mediante prácticas que giran en torno a la información. Aleimys Pichs Fernández introdujo una adecuada definición que nos permite entender la cultura informacional como:

Una construcción socio-individual posible de ser apreciada a una escala institucional que aglutina creencias, costumbres, experiencias, competencias informacionales y formas de hacer que con el apoyo de las técnicas y herramientas emanadas de la gestión de información y el manejo eficiente de la gestión del conocimiento, y de la mano de la aplicación de programas de alfabetización informacional pertinentes, permite a los individuos con independencias de su agrupación social solucionar tareas, problemas y

actividades en torno al uso de la información explotando las tecnologías de información y comunicación. (Pichs 2014, p. 35).

Otras acepciones en torno al concepto de cultura informacional, la cual es también denominada cultura informativa o cultura en información. Córdoba (2003) alude a “aquellos hábitos, costumbres y habilidades que la persona desarrolla después de un proceso educativo que abarca no sólo la educación formal, sino también el ambiente familiar y social que le rodea”. De igual manera, la autora propone como cultura, aquello que se genera colectivamente cuando se vuelven comunes algunas características de los individuos que se manifiestan en formas de hábitos, comportamientos y juicios legitimados por una comunidad.

Por su parte Martí & Cruz-Durañona (2003) abren el interrogante sobre la implicación y el papel que juegan las tecnologías en los procesos de enseñanza y aprendizaje que se llevan a cabo en los programas de educación y que generan una cultura informacional. Afirman que la cultura informacional es más que la adquisición de un conjunto específico de conocimientos y teorías de la “información”, que resultan de un interés reciente, pues esta es más que la suma de la “cultura tecnológica” (informática y apropiación), de la “cultura de la información” (científica o técnica) y de la “cibercultura”, pensada en términos de una práctica social.

La presencia del entorno digital como artefacto cultural de carácter mediático, configura un nuevo escenario de prácticas sociales en torno al uso de la información como recurso estratégico generador de conocimientos. Este nuevo escenario plantea condiciones específicas de interacción social determinadas por el uso de la información y las nuevas tecnologías. Johannis Martí (2003) enuncia algunos efectos sociales que estas nuevas concepciones provocan y las condiciones en que se desarrollan, para demostrar la ineludible evolución de las características de la formación informativa.

En el escenario educativo y específicamente en el contexto universitario, surge la necesidad de crear una cultura de la información a partir del desarrollo de competencias digitales e informacionales para la generación y comunicación de conocimientos. En esta labor, la biblioteca cumple un papel fundamental en la formación y la *alfabetización*

*informativa*¹ que conlleva a la capacidad para interpretar fenómenos y problemas sociales y en ese sentido, un desempeño apropiado en relación con la actividad académica.

Es evidente que la cultura informativa abarca diversos componentes que pueden presentarse dentro la cultura, información, alfabetización o tecnologías, pero estos a su vez, fundamentan el significado de dicho término, aportando así elementos clave para entender la cultura como una manifestación de identidad que se construye de manera colectiva a través de prácticas y actividades de impacto social. La cultura informativa se puede considerar como toda aplicación de conocimiento desarrollado a partir de unas facultades intelectuales que posibilitan el desempeño humano de manera acertada en los diferentes ámbitos de la vida. Ello incluye un conjunto de conocimientos, ideas, tradiciones y costumbres que caracterizan a una comunidad, a una clase social, a una época. En síntesis, la cultura informativa es un modo de interacción social con la información y el conocimiento, y en ese sentido el Sistema de Bibliotecas exalta el valor de la información y propende por el uso eficiente como recurso vital para el conocimiento y la transformación social.

El Sistema de Bibliotecas, tradicionalmente asume un compromiso frente a la gestión de la información en el contexto académico y científico de la Institución, *“comprometido con la creación de una cultura de la información, dinamizador de procesos de conocimiento e innovación en la Universidad de Antioquia, mediante la gestión de la información, alfabetización informativa y proyección a la comunidad regional y nacional”* (Misión, Sistema de Bibliotecas). En concordancia con la noción de sociedad de la información, la biblioteca universitaria afronta una responsabilidad mayor frente a la creación de espacios de formación para el uso de buenas prácticas con la información y el conocimiento al asumirse como Centro de Recursos de Aprendizaje e Investigación y la Innovación (CRAI+I). Siendo este el nuevo modelo de la biblioteca moderna que se convierte en un lugar de tecnología e innovación, agradable y divertido, con todos los recursos requeridos para la información, la investigación y el aprendizaje, que estimule la cultura informativa como elemento esencial de toda práctica

¹ La alfabetización informativa es la habilidad para acceder, evaluar y usar la información de una variedad de fuentes

educativa. Crear una cultura informacional implica modificar la forma en que las personas piensan y procesan la información, e incluso el cambio en sus estructuras mentales para adaptarse a las nuevas tecnologías.

El desarrollo de competencias y capacidades frente a la información y a las interacciones que de ella se derivan, se logra con la práctica de la alfabetización a través de procesos formativos con métodos experienciales y performativos para un aprendizaje significativo a lo largo de la vida y en función de una cultura informacional.

3.1 Cultura informacional en el Sistema de Bibliotecas

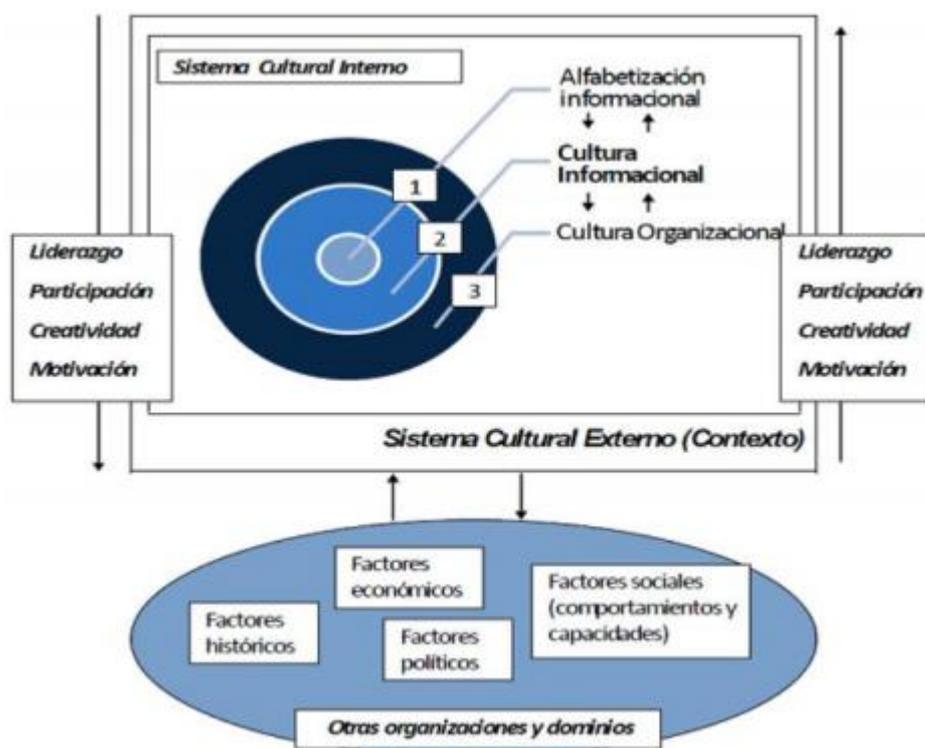
El Sistema de Bibliotecas está conformado por 18 bibliotecas, integradas y coordinadas para facilitar el acceso a la información y al conocimiento, por medio de colecciones bibliográficas físicas y electrónicas y servicios de información que apoyan los procesos de investigación, docencia, extensión y aprendizaje de la comunidad académica de la Universidad de Antioquia y de la sociedad local y regional.

Su misión radica en un sistema comprometido con la creación de una cultura de la información, dinamizador de procesos de conocimiento e innovación en la Universidad de Antioquia, mediante la gestión de la información, alfabetización informacional y proyección a la comunidad regional y nacional. Para el cumplimiento de su misión, el Sistema de Bibliotecas cuenta con 15 colecciones bibliográficas generales y especializadas en formato físico, compuestas por 262.406 títulos y aproximadamente 758.621 volúmenes; 127.720 referencias y documentos electrónicos, y 18 servicios tradicionales y especializados, algunos de ellos de acceso virtual y electrónico.

El Sistema de Bibliotecas ha obtenido reconocimientos a nivel nacional como primera institución pública líder en formación de usuarios, entre 337 instituciones de educación superior en Colombia. Aplicando técnicas de Alfabetización Informacional nivel dos, el cual es descrito como “cursos desde la biblioteca para formar en competencias informacionales: lo instrumental + aprendizaje para toda la vida + pensamiento crítico; y cursos (o módulos) específicos inmersos oficialmente en los currículos de distintos

programas académicos (carreras) para formar de manera transversal y disciplinar en esas competencias”².

Por su parte el programa de Cultura informacional tiene como base la Alfabetización Informacional, teniendo en cuenta también la formación de usuarios. Es decir, que la formación de usuarios ya se encuentra inmersa en el ALFIN y por ende, la cultura informacional a su vez abarca ambos conceptos para fundamentar los programas. (Figura 1).



Papel de la Cultura informacional. Fuente: Pichs (2013)

Ahora, para el Sistema de Bibliotecas, Cultura Informacional se ha consolidado como un programa de formación a través del cual se ofrecen diferentes cursos con el objetivo de que los usuarios adquieran habilidades para reconocer cuándo se necesita información académica y científica, y que desarrollen la capacidad para buscarla, encontrarla, evaluarla y utilizarla eficazmente, por medio de las tecnologías de acceso a la información y al conocimiento.

² Uribe Tirado, A., & Machett’S Penagos, L. (2010). Informe-Estado del Arte de la Alfabetización Informacional en Colombia. Alfabetización Informativa, 26

Para cumplir con el objetivo, el programa ofrece los siguientes cursos permanentes:

Nivel de Formación I: Inducción al Sistema de Bibliotecas, sus colecciones y servicios de información. Con este curso se informa a los usuarios sobre los recursos y servicios de información disponibles en el Sistema de Bibliotecas, para que logren un mayor aprovechamiento de los mismos en beneficio de sus procesos académicos y de investigación.

Nivel de Formación II: Búsqueda de Información Documental en Bases de Datos Bibliográficas. En este nivel de formación procuramos que los usuarios mejoren sus competencias en la búsqueda, manejo, uso y evaluación crítica de la información académica, técnica y científica, y aprendan a manejar las Bases de Datos Bibliográficas de su área disciplinar.

Cátedra Ci3: Cultura Informacional para la Investigación y la Innovación. Este es un nivel de formación avanzado con el cual buscamos que los usuarios desarrollen competencias y habilidades informáticas e informacionales para la gestión de la información académica y científica en procesos de investigación y de innovación.

Desarrollo de habilidades digitales e informacionales para bibliotecarios: Este curso ofrece al personal del Sistema de Bibliotecas la capacitación necesaria en el campo de las competencias digitales e informacionales para contribuir al mejoramiento de sus funciones bibliotecarias.

El programa de cultura informacional posee componentes que ayudan a desarrollar habilidades en torno a la información. Comparado con los planteamientos anteriores, la cultura informacional del Sistema de Bibliotecas se presenta con la integración de elementos tecnológicos, de comunicación, contextuales, de innovación, gestión en los sistemas de información y gestión del conocimiento, además de los modelos, métodos y metodologías utilizadas para lograr la interiorización y apropiación de la información adquirida por los usuarios en cada uno de los cursos.

Por su parte, la cultura informacional en el contexto académico de la Universidad de Antioquia parte de los siguientes elementos:

- *Cultura de la información:* Costumbres, comportamientos, actos y manifestaciones de los usuarios al momento de enfrentarse a la información, desde la identificación de las necesidades, hasta la búsqueda y recuperación de la información.
- *Formación o conocimientos previos:* Esto ayuda a situar e identificar las necesidades específicas, para la creación e implementación de actividades que ayuden al usuario a superar las barreras en la información.
- *Contexto académico:* Se liga a la academia, ya que muchas de las necesidades parten de ahí, es entonces donde se piensan en cursos especializados para grupos de investigación y demás.
- *Contextualización del Sistema de Bibliotecas:* Es el primer paso de un usuario al momento de enfrentarse a la unidad de información, por eso la importancia en lo básico para luego integrarse a todo un sistema.

Para el Sistema de Bibliotecas, la cultura informacional es aquel programa que se integra por los componentes de la formación de usuarios y alfabetización informacional, para fomentar y promover, prácticas que giran en torno al correcto uso de la información académica y científica. El objetivo es que los usuarios puedan adquirir experiencias para desarrollar habilidades, capacidades y competencias en las tareas de búsqueda, identificación, evaluación, utilización, manejo y gestión eficiente de la información. Todo esto, por medio de la integración de herramientas tecnológicas que promueven nuevas prácticas informativas y comunicativas.

La necesidad de crear una cultura en el uso de la información es el resultado del flujo actual de información que circula en la sociedad y el gradual desarrollo que han alcanzado las tecnologías de la información, “la insistente urgencia de que el usuario aprenda a sacarle provecho a la tecnología, el uso masivo de la tecnología de la información ante una sociedad “informatizada”, inducen a pensar que nuestra misión como profesionales no sólo se trata de alfabetizar sino de ir más allá” (Córdoba, 2003, p.4)

Puede que la definición anterior no abarque lo suficiente para definir por completo el término predominante en este escrito, pero también esa cultura informacional debe persistir en cada uno de los usuarios y personal encargado de la unidad de información, y así de esta forma concebir, interiorizar y apropiarse de la biblioteca, sus espacios y todo lo que ofrece porque a fin de cuenta *Somos el Alma de la Universidad*.

4. MODELO PEDAGÓGICO

Las características que subyacen a las diferentes teorías de la educación, permiten entender el planteamiento metodológico, de las estrategias de aprendizaje que se han utilizado desde el Programa de Cultura Informacional (PCI). El marco de referencia para el modelo pedagógico que se propone, está orientado por las características esenciales de los paradigmas educativos más significativos y aportantes para esta construcción: el constructivismo social y el conectivismo. Además, contempla una dimensión, axiológica, ética y formativa que proyecta los valores y prácticas que se derivan del uso de la información.

4.1 Fundamento teórico

La función educativa del Sistema de Bibliotecas, se han constituido en una prioridad de trabajo hacia la solución de las necesidades informativas de los usuarios. Ello implica nuevos retos en la planificación de los programas de formación y reorientar el proceso de Cultura Informacional hacia el desarrollo de competencias informacionales y digitales, que le permitan al usuario reconocer cuándo necesita la información, cómo localizarla, evaluarla, usarla y comunicarla de forma efectiva y además, crear y gestionar su entorno personal de aprendizaje para el desarrollo de su actividad académica e investigativa. Esta tarea supone establecer una forma de concebir la práctica de los procesos formativos en el Sistema de Bibliotecas. Se trata de configurar un modelo pedagógico definido bajo unos criterios propios que le asigne un carácter específico a la práctica educativa en la biblioteca, dadas las características del proceso.

Es de gran importancia para este ejercicio, emprender una reflexión teórica sobre la pedagogía que considere aspectos específicos en relación con la integración del programa de Cultura Informacional, las metas de formación de los estudiantes, las

estratégicas didácticas para el logro de los aprendizajes, los contenidos conceptuales de la alfabetización informacional, la evaluación del aprendizaje y la interacción entre el formador y el estudiante. El cuerpo teórico que permite interrelacionar estos elementos se materializa en la estructura de un modelo pedagógico que represente las teorías implícitas afines al formador. En la comprensión de las teorías implícitas que orientan las actividades de enseñanza y aprendizaje de los formadores de la biblioteca, siempre está referido un modelo educativo que se valida en cada experiencia de enseñanza. Sin embargo, esta perspectiva debe modelar, promover y guiar el proceso de enseñanza desde concepciones pedagógicas concretas.

Precisamente, saber cómo orientamos nuestra práctica educativa hoy, es un avance hacia la caracterización de los diferentes componentes que influyen en la cultura informacional a partir del ejercicio profesional relacionado con el saber, el hacer y el ser de formadores, es decir, nuestras facultades para una adecuada formación de usuarios de la información. En la formulación conceptual, teórica, pedagógica y metodológica, de la práctica educativa de los formadores de la biblioteca, se abrió un espacio denominado “Laboratorio de Experiencias en Cultura Informacional” para la reflexión y estudio sobre el objeto de enseñanza de la biblioteca, las teorías de la formación y la subjetividad, así como las tradiciones pedagógicas y el currículo. Este espacio propició el acto comunicacional entre los formadores de la biblioteca, la práctica pedagógica y la cultura informacional, a fin de construir un modelo pedagógico acorde a la realidad institucional y su razón de ser en el contexto universitario.

A propósito de un modelo pedagógico, como una manera de concebir los procesos educativos de la biblioteca, resulta conveniente que sus principios estén sustentados en la comprensión de teorías pedagógicas que validen la práctica educativa del formador, desde la pregunta por el ser y la defensa de su condición humana como un valor supremo de todo acto formativo. Desde este ideal “surge una posibilidad formativa, de ser otro, de ser diferente, y también una inevitabilidad: ser para el otro, ante el otro, responsable del otro” (Melich, 2002, p. 17). Estos principios integradores del modelo pedagógico, le atribuyen a la función educativa de la biblioteca un alto grado de expresión que compromete a los formadores en la voluntad de realizar su práctica

educativa como un proyecto político y pedagógico donde “el diálogo es el encuentro de los hombres para la tarea común de saber y actuar” (Freire, 1973, p. 103).

Para responder a los retos de Cultura Informacional como proceso formativo de la biblioteca, se justifica un modelo pedagógico que exponga algunas rutas de orientación en la tarea de dotar a los estudiantes de conocimientos, habilidades, aptitudes y valores frente al uso de la información. Se trata de un conjunto de acciones generadoras de pensamiento y sentido constructivo desde los métodos de enseñanza y la práctica pedagógica de los formadores, cuya función principal consiste en estimular y facilitar un aprendizaje más significativo y congruente con la necesidad de cada estudiante. En este contexto, el estudiante debe tener la capacidad de exploración e indagación y las condiciones para desarrollar su propia formación.

La finalidad de exponer este modelo pedagógico obedece a la necesidad de construir un conjunto de proposiciones que se articulen al concepto de formación como principio de la acción pedagógica y de esa manera entender y cualificar la enseñanza, el aprendizaje, las prácticas y procesos educativos que se desarrollan en el Sistema de Bibliotecas. Cultura Informacional es uno de los procesos misionales en la gestión de servicios del Sistema de Biblioteca, y se convierte en articulador de los demás procesos que se desarrollan en la biblioteca. Los objetivos generales de este proceso, las políticas, los métodos, los recursos, la evaluación y los niveles de enseñanza, constituyen el potencial formativo en el horizonte de una cultura informacional. Por ello se propone un modelo que permita comprender las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en su mejor forma de dispositivos para actuar de manera apropiada buscando caminos que ayuden a ordenar la experiencia en relación con la información científica y técnica para la producción de nuevo conocimiento.

Basados en la estrategia de Laboratorio de Experiencias en Cultura Informacional y en la realidad del contexto de la Universidad de Antioquia, se plantea un modelo pedagógico flexible, estructurado y centrado en el estudiante. Es flexible, porque se ajusta a las características individuales de cada participante; es estructurado, porque se organiza según la forma en que los estudiantes realizan sus actividades académicas e investigativas; es centrado en el estudiante, por estar diseñado para el apoyo a los

procesos educativos de la Universidad y lo que mejor define su esencia es el papel que desempeña el formador en el proceso de Cultura Informacional.

Acorde con las bases epistemológicas y pedagógicas del constructivismo social, el conectivismo y los principios de la Alfabetización informacional propuestos por la Association of College & Research Libraries (ACRL-ALA), y de acuerdo con las tendencias pedagógicas para una cultura informacional que se sustenta en consideraciones del aprendizaje activo, constructivista y colaborativo; se sugiere la estructura fundamental de este modelo pedagógico, basado en dos teorías o enfoques de pensamiento que se complementan para orientar la formación y el desarrollo del proceso educativo en el Sistema de Bibliotecas, y producir un cambio conceptual en las maneras de afrontar nuestra práctica educativa.

El campo discursivo en el que nos situamos al adoptar estas nociones acerca del aprendizaje humano, considera la forma en que los sujetos estructuran y modelan su propio conocimiento a partir del uso de la información con la mediación de las tecnologías digitales. Por ello es apropiado referir de forma coherente un marco de interpretación de las bases conceptuales que lo sustentan como son el constructivismo social, el conectivismo y la cultura informacional.

4.2. El Constructivismo Social

La teoría psicológica del constructivismo propuesta por Jean Piaget, concibe el aprendizaje como una actividad personal enmarcada en contextos funcionales significativos, en los que el conocimiento se produce en la interacción del sujeto y el objeto. "El constructivismo postula la existencia y la prevalencia de procesos activos en la construcción del conocimiento: habla de un sujeto aportante que claramente rebasa, a través de su labor constructiva, lo que le ofrece su entorno" (Rigo Lemini 1992, p.2).

La visión constructivista de los procesos de enseñanza y de aprendizaje, reconoce que "los seres humanos construyen, a través de la experiencia, su propio conocimiento y no simplemente reciben la información procesada para comprenderla y usarla de inmediato; es necesario crear modelos mentales que puedan ser cambiados, amplificados, reconstruidos y acomodarlos a nuevas situaciones" (Gómez A. et. al. 2015,

p.7). Desde esta visión, las transformaciones del sujeto se producen a partir de procesos constructivistas en los que se aprende y se construye nuevo conocimiento. Conforme a estas interpretaciones, se promueve el constructivismo social el cual confiere al formador la potestad de guía y facilitador del estudiante, en su proceso formativo, ayudándole a crear y relacionar significados para construir nuevos conocimientos y la posibilidad de comprender el mundo. Estas consideraciones ofrecen una nueva manera de entender las prácticas educativas existentes en la biblioteca.

La idea de constructivismo social surge como una teoría sociocultural, desarrollada por Lev Vigotsky. Su enfoque principal considera el entorno social y cultural como espacio de aprendizaje, es decir, el conocimiento está unido no sólo a las transformaciones que el sujeto realiza en la interacción con el mundo que le rodea, sino también en el significado de un propósito cultural. En el contexto académico, el constructivismo social busca ayudar a los estudiantes a internalizar y transformar la información a través de la creación de nuevos aprendizajes, y esto resulta del surgimiento de nuevas estructuras cognitivas que le permiten enfrentarse a situaciones de la vida real (Vigotsky, 1993).

El constructivismo social mantiene la idea que el individuo, “tanto en los aspectos cognitivos y sociales del comportamiento como en los afectivos”, no es un mero producto del ambiente ni un simple resultado de sus disposiciones internas, sino una construcción propia que se va produciendo día a día como resultado de la interacción entre esos dos factores. En consecuencia, esta posición el conocimiento no es una copia de la realidad, sino una construcción del ser humano. Los instrumentos con que la persona realiza dicha construcción, fundamentalmente con los esquemas que ya posee, es decir, con lo que ya construyó en su relación con el medio que le rodea.

Podría decirse que, en situaciones de aprendizaje académico se intenta que haya un aprendizaje por descubrimiento, experimentación y manipulación de realidades concretas, pensamiento crítico, diálogo y cuestionamiento continuo. Detrás de todas estas actividades descansa la suposición de que todo individuo, de alguna manera, será capaz de construir su conocimiento a través de tales actividades.

4.3 El Conectivismo

El conectivismo es una teoría del aprendizaje para la era digital que ha sido desarrollada por George Siemens para explicar el efecto que la tecnología ha tenido sobre la manera en que actualmente vivimos, nos comunicamos y aprendemos. “En el conectivismo el aprendizaje se produce a través de un proceso de conectar y generar información en el contexto de una comunidad de aprendizaje” (Bartolomé, 2011, p. 1).

Esta teoría se sustenta en la habilidad que desarrollan las personas para distinguir entre la información que es importante y la que es irrelevante, así como la capacidad de generar nuevo conocimiento a partir de las relaciones que se producen con esta información. Desde esta perspectiva, el aprendizaje “está enfocado en conectar conjuntos de información especializada, y las conexiones que nos permiten aprender más tienen mayor importancia que nuestro estado actual de conocimiento” (Siemens, 2004, p.6). Para ello se requiere que los formadores tengan las competencias necesarias para la creación de ecologías de aprendizaje. “En vez de diseñar cursos, deben diseñar ambientes de aprendizajes ya que lo más importante no son las herramientas, sino el cambio (educativo) que estas persiguen”. (Rodríguez y Molero, 2009, p.77)

Los objetivos educativos del conectivismo contemplan la formación del estudiante como un proceso de transformación donde de estudiante pasa de ser consumidor a productor del conocimiento a través de la colaboración y cooperación con otros individuos y mediante el uso de las TIC. En este caso el rol del formador es “capacitar a los alumnos para que creen y mantengan sus propias redes de aprendizaje y las continúen usando a lo largo de la vida para construir su propio futuro y resolver de manera creativa los problemas del mundo” (Concha Vergara, 2012). De este modo el estudiante desarrolla la capacidad de “crear o formar parte de redes de aprendizaje según sus necesidades lo que le permite actualizar constantemente sus conocimientos” (Concha Vergara, 2012).

4.4 Cultura Informacional

La presencia del entorno digital como artefacto cultural de carácter mediático, configura un nuevo escenario de prácticas sociales en torno al uso de la información como recurso estratégico generador de conocimientos. En este contexto se generan condiciones

específicas de interacción social determinadas por el uso de la información y las nuevas tecnologías que conforman la cultura informacional.

La cultura informacional abarca diversos elementos materiales y subjetivos que constituyen el conjunto de relaciones e interacciones sociales. Ello implica reconocer que “la cultura informacional es más que la adquisición de un conjunto específico de conocimientos y teorías de la “información”, que resultan de un interés reciente, que es más que la suma de la “cultura tecnológica” (informática y apropiación), de la “cultura de la información” (científica o técnica) y de la “cibercultura”, pensada en términos de una práctica social. (Martí & Cruz-Durañona, 2003, p.53).

En este marco de comprensión, la cultura informacional se constituye en una forma de comportamiento y conocimiento que identifica a una comunidad de personas, “es una construcción socio-individual posible de ser apreciada a una escala institucional que aglutina creencias, costumbres, experiencias, competencias informacionales y formas de hacer, que con el apoyo de las técnicas y herramientas emanadas de la gestión de información y el manejo eficiente de la gestión del conocimiento, que de la mano de la aplicación de programas de alfabetización informacional pertinentes, permite a los individuos con independencia de su agrupación social solucionar tareas, problemas y actividades en torno al uso de la información explotando las tecnologías de información y comunicación” (Pichs, 2014, p. 26). Desde este lugar epistemológico, la cultura informacional se construye, no se transmite y está situada en contextos relacionados con las prácticas socioculturales vigentes.

En el escenario educativo y específicamente en el contexto universitario, surge la necesidad de crear una cultura de la información a partir del desarrollo de competencias digitales e informacionales para la generación y comunicación de conocimientos. La existencia de una determinada cultura informacional está ligada a la capacidad conceptual y actitudinal de reconocer, desarrollar y potenciar el manejo integral de la información “La cultura informacional depende en gran medida de las labores educacionales y el ejercicio del auto aprendizaje por cada uno de los individuos de la comunidad” (Pichs, 2014, p. 26).

En su labor educativa, el Sistema de Bibliotecas de la Universidad de Antioquia cumple un papel fundamental en la construcción de una cultura informacional lo que implica desarrollar capacidades para el acceso, interpretación y procesamiento de información científica a fin de lograr un desempeño apropiado en relación con las actividades académicas e investigativas que se desarrollan en la Universidad.

En concordancia con los anteriores planteamientos teóricos que inspiran la estructuración del presente modelo pedagógico, asumimos ciertos valores que se convierten en los principios básicos para interpretar el proceso educativo de la biblioteca.

4.5 Principios del modelo pedagógico

El propósito del modelo pedagógico para Cultura Informacional es formar a los miembros de la comunidad académica de la Universidad de Antioquia en el manejo integral de la información, de sus procesos y dimensiones que resultan esenciales para hacer frente a cierto tipo de situaciones. El proceso de Cultura Informacional tiene como una de sus metas ayudar a los miembros de la comunidad académica de la Universidad a desarrollar varios recursos cognitivos en relación con la información para su desempeño académico, personal o profesional. Dichos recursos cognitivos incluyen conocimientos, técnicas, habilidades, aptitudes y valores que se movilizan a través de actividades generativas y tareas-problema, que la persona en formación deberá enfrentar. Por ello, cuando se enseña y aprende se propicia una reflexión de lo que implica la formación centrada en los siguientes principios:

- El proceso de formación atiende el saber, el saber hacer y el ser del formador
- Se articula al modelo de CRAI+I, donde convergen y se integran tecnológicas, recursos humanos, espacios físicos y servicios orientados al aprendizaje, la investigación y la innovación.
- Incluye un trabajo de formación y acción transformadora en torno a la cultura informacional.

- Toma como punto de partida los métodos y prácticas sobre el uso de la información científica y técnica que soporta la docencia, el aprendizaje y la investigación.
- Abarca un sentido amplio de aprendizaje de competencias; integra y moviliza conceptos, principios y explicaciones (saber); procedimientos y estrategias (saber hacer); actitudes, valores y normas (saber ser, saber comportarse)
- Involucra estrategias para la solución de necesidades de información requeridas por la comunidad académica de la Universidad.
- Promueve el uso de recursos y servicios de información para el apoyo a la actividad educativa e investigativa de la Universidad.
- Contribuye al desarrollo de una estrategia común para la gestión de la información.
- Potencia las habilidades de dominio específicas, relacionadas con la información y la tecnología.
- Incorpora un discurso crítico frente al uso de la información desde el marco legal y normativo.
- Considera el fortalecimiento de las capacidades y conocimientos de los formadores.

En el siguiente esquema se destacan las dimensiones que se articulan a la cultura informacional.



De esta forma, la concepción y diseño de un nuevo modelo pedagógico para la cultura informacional, debe incorporar además de los componentes esenciales, los medios electrónicos y la conectividad. Por eso, los materiales didácticos y los objetos de aprendizaje que se elaboren deben ser reutilizables y adaptables a las nuevas tecnologías y recursos de información que se van implementando en la biblioteca. En ese sentido es necesario plantear los siguientes interrogantes:

¿Cómo estructurar los diferentes núcleos temáticos y sus conceptos en unidades didácticas? ¿Qué hábitos, habilidades y destrezas se deben desarrollar teniendo en cuenta los perfiles cognitivos y desempeños para cada nivel? ¿Con que métodos, técnicas, procesos, procedimientos y estrategias didácticas se desarrollan las competencias y se facilita la construcción del conocimiento?

Para dar respuesta a estos interrogantes se tienen en cuenta, entre otros aspectos, el nuevo modelo de biblioteca universitaria que se adapta al concepto de CRAI+I, así como el conocimiento, los procedimientos de trabajo y el conjunto de aplicaciones, herramientas útiles para la docencia, la investigación y los estudios universitarios en un nuevo entorno digital donde se materializa el conectivismo.

Cada curso en esta modalidad de estudio contará con un sistema integrado y progresivo de medios de enseñanza que posibiliten el aprendizaje de los estudiantes, en el que la guía de estudio cumple una función articuladora entre los contenidos y su apropiación.

4.6 Fundamentos del Modelo Pedagógico

CONCEPTOS PEDAGÓGICOS	DEFINICIONES
Constructivismo Social	Los seres humanos son producto de su capacidad para adquirir conocimientos y para reflexionar sobre sí mismos, lo que les ha permitido anticipar, explicar y controlar propositivamente la naturaleza y construir la cultura humana. Destaca la convicción de que el conocimiento se construye activamente por sujetos

	cognoscentes, es decir, no se recibe pasivamente del ambiente o de los otros. (Díaz Barriga, 2010)
Conectivismo	Esta teoría se sustenta en la habilidad que desarrollan las personas para discernir entre la información que es importante y la que es trivial, así como la capacidad para reconocer cuándo esta nueva información modifica su conocimiento.
Cultura Informacional	Su enfoque principal considera el entorno social y cultural como espacio de aprendizaje, es decir, el conocimiento está unido no sólo a las transformaciones que el sujeto realiza en la interacción con el mundo que le rodea, sino también en el significado de un propósito cultural.
Principios	Abarca en un sentido amplio el aprendizaje de competencias, integra y moviliza conceptos, principios y explicaciones (saber); procedimientos y estrategias (saber hacer); actitudes, valores y normas (saber ser, saber comportarse).
Estudiante	El estudiante es un sujeto autónomo que es capaz de construir sus conocimientos a partir de las estructuras cognitivas que posee, en un contexto sociocultural que le brinda la oportunidad de darle significado al mundo que le rodea, en el que se enfrenta a problemas, que le ayudan a potencializar su estado de desarrollo. (Flórez, 2005).
Formación	La formación es un proceso de construcción de conocimientos y significados para el estudiante, donde él es el eje central del proceso y participa activamente desde la planeación misma, de actividades de aprendizaje y cuyo fin es que cada estudiante alcance un nivel superior de conocimiento.
Pedagogía	La pedagogía es una relación permanente con el otro, con el conocimiento, con la enseñanza, con el aprendizaje con el entorno y se circunscribe en la capacidad del formador para generar escenarios de aprendizaje.

Formador	El formador es el creador de ambientes con significados, que facilita la comprensión y permite que el estudiante acceda a sus estructuras cognitivas para la creación de nuevo conocimiento.
Biblioteca	Es el epicentro del diálogo, donde se genera el proceso de Alfabetización informacional y la acción formativa en torno a la cultura informacional para ofrecer al estudiante las condiciones necesarias para el uso autónomo de la información. Es el lugar que procura un ambiente académico, donde el estudiante movido por su propio interés y motivación busca el apoyo del formador para desarrollar competencias informacionales.
Currículo	Es la forma de acceder al conocimiento, emanada de un modelo coherente de pensar los aprendizajes necesarios para actuar en diversos escenarios de la vida. “Es una práctica que se expresa en comportamientos prácticos diversos y se convierte en una forma particular de ponerse en contacto con la cultura”. (Gimeno Sacristán, 2007, p.16)
Aprendizaje	El aprendizaje es un proceso de elaboración, en el sentido de que el aprendiz selecciona, organiza, y transforma la información que se recibe de muy diversas fuentes, estableciendo relaciones entre dicha información y sus ideas o conocimientos previos. (Díaz Barriga, 2010, p. 28)
Enseñanza	La enseñanza es una auténtica creación, una actividad que consiste en una constante lectura de la situación que exige no ser abordada desde una mirada estrictamente técnica, sino por o contrario como una actividad reflexiva y estratégica. (Díaz Barriga, 2010, p. 17)
Evaluación	Es un proceso continuo, formativo y valorativo que revisa los procesos de enseñanza y de aprendizaje para mejorar las prácticas habituales en la actividad educativa e investigativa.

Componentes esenciales

La experiencia pedagógica propuesta tendrá los siguientes componentes esenciales:

Objetivos de Formación

Propiciar el aprendizaje y la reflexión crítica que conduce a la generación de prácticas y procedimientos para el manejo eficiente de la información; y promover la autonomía y la capacidad de pensamiento crítico frente al uso de la información, así como la disposición para desarrollar e incorporar las competencias necesarias para una cultura informacional.

El formador

El perfil del formador se centra en las características personales que hacen competentes a los formadores para la práctica de enseñanza a través de los siguientes fundamentos:

Mediador, acompañante, orientador, guía y tutor del proceso educativo

Responsable de generar procesos de formación en los participantes, proyectando su capacidad de transformación.

Con aptitud ética y responsable en las relaciones interpersonales y en el cumplimiento de sus compromisos.

Con manejo de estrategias metodológicas activas y dinámicas que permiten la construcción y socialización de los conocimientos y el desarrollo de competencias.

Se actualiza en su saber específico, se perfecciona en la didáctica y se preocupa por que su hacer sea cada día más dinámico, innovador y productivo.

Fomenta y propicia el uso de las nuevas tecnologías y diseña instrumentos metodológicos y didácticos para que su trabajo sea mejor.

Los participantes

Los participantes serán personas motivadas por la necesidad de desarrollar competencias informacionales que les permita alcanzar una cultura informacional para hacerse más autónomos en la gestión de la información y asumir el control sobre su propio proceso de aprendizaje.

Podrán participar todos los miembros de la comunidad académica de la Universidad de Antioquia (empleados administrativos, estudiantes, profesores e investigadores)

Las metas

El propósito de este modelo es la creación de una cultura informacional en la comunidad académica de la Universidad de Antioquia a partir del desarrollo capacidades, habilidades, destrezas y competencias para gestionar la información científica y técnica, como un recurso estratégico para la investigación, la generación y difusión de nuevos conocimientos.

Los contenidos

La práctica tiene presente los niveles de complejidad del aprendizaje, para lograr adquirir el conocimiento científico de forma significativa. Los contenidos se basan en los estándares de la ALFIN como insumos del saber y el saber hacer. La biblioteca establece tres niveles de formación:

Nivel de Formación I: Inducción al Sistema de Bibliotecas, sus colecciones y servicios de información. Con este curso se informa a los usuarios sobre los recursos y servicios de información disponibles en el Sistema de Bibliotecas, para que logren un mayor aprovechamiento de los mismos en beneficio de sus procesos académicos y de investigación.

Nivel de Formación II: Búsqueda de Información Documental en Bases de Datos Bibliográficas. En este nivel de formación está encaminado a que los usuarios mejoren sus competencias en la búsqueda, manejo, uso y evaluación crítica de la información académica, técnica y científica, y aprendan a manejar las Bases de Datos Bibliográficas de su área disciplinar.

Cátedra Ci3: Cultura Informacional para la Investigación y la Innovación. Este es un nivel de formación avanzado con el cual se busca que los usuarios desarrollen competencias y habilidades informáticas e informacionales para la gestión de la información académica y científica en procesos de investigación y de innovación.

El método

Diferentes métodos y técnicas, búsqueda científica, situación problema, la participación activa de los estudiantes en su aprendizaje, el trabajo colaborativo en el aula, el aprendizaje autónomo, la didáctica de la indagación guiada, todo teniendo en cuenta los estilos cognitivos.

La evaluación

La evaluación constituye un proceso de aprendizaje permanente que incluye todos los momentos del acto educativo, con ello se busca que el estudiante evidencie sus aprendizajes de manera significativa en relación con su actividad personal, académico o profesional.

5. PROPUESTA BMOOC

Conscientes de la necesidad de ampliar la participación e implicación de todos los miembros de la comunidad universitaria, para crear una cultura de la información y de esa manera consolidar las comunidades de aprendizaje sobre el manejo integral de la información, consideramos necesario establecer metodologías que permitan potenciar los espacios de formación en la biblioteca y escalar la aplicación y planificación de contenidos para la educación bimodal (presencial-virtual).

En consecuencia, se propone el diseño de cursos en línea masivos y abiertos, bajo la metodología presencial-virtual (BMooc), dirigido a un amplio número de participantes para favorecer la práctica educativa de la Biblioteca, donde las demandas actuales exigen ampliar su cobertura, optimizar los recursos disponibles y alinear esta práctica a las nuevas tendencias de educación abierta y masiva.

Son múltiples las ventajas de implementar estos cursos bajo la filosofía BMOOC en el Sistema de Bibliotecas. Es mucho mayor el número de estudiantes que pueden beneficiarse del aprendizaje a través de este modelo, lo que permite a la Biblioteca extender su actividad formativa a un número más elevado de participantes. Los BMOOC permiten a los participantes acceder sin barrera de tiempo y espacio a los diferentes escenarios educativos virtuales disponibles en su área de interés.

5.1 Tendencias y oportunidades

En la actualidad, el proceso de Cultura Informacional avanza hacia la solución de las necesidades que demandan las nuevas tendencias educativas, lo cual se convierte en una oportunidad de cambio alineado a las perspectivas y potencialidades del auge de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, y de los modelos educativos emergentes.

En este sentido, el reto que se propone desde la Biblioteca es la modernización de los modelos de enseñanza sobre el “Desarrollo de habilidades informacionales” con las siguientes ventajas:

Alto potencial de impacto del curso y su capacidad para un amplio número de participantes de la comunidad académica.

Capacidad para mejorar la visibilidad y la reputación del Programa de Cultura Informacional, mostrando nuestro compromiso educativo con las distintas unidades académicas.

Compromiso del equipo de trabajo para orientar y desarrollar el BMOOC, desde el conocimiento en la curación de contenidos.

Fortalecimiento de la propuesta educativa desde un punto de vista pedagógico y del diseño didáctico, que refleje no sólo contenidos educativos pertinentes, sino también resultados de aprendizaje significativo.

Mejoramiento de la actividad educativa de la biblioteca a partir de la filosofía BMOOC para el logro de una cultura informacional.

Apoyo a los procesos de investigación relacionados con el manejo y gestión de la información científica y técnica para la producción de conocimiento.

Flexibilidad de acceso a la formación en ambientes virtuales que involucre la metodología y estructura del curso, el tipo de contenidos y los resultados esperados.

5.2 Objetivos de la propuesta

1. Definir la estructura fundamental y de modularización (componentes) de los cursos, acorde con el perfil de usuarios (estudiante, docente, investigador).
2. Diseñar espacios o repositorios de contenidos de información y de aprendizaje (guías temáticas, tutoriales, materiales multimedia), para orientar y formar en metodologías de acceso, uso y gestión integral de la información, entre los participantes que intervienen en el proceso educativo desde una perspectiva constructivista.
3. Definir las competencias y perfiles del grupo de trabajo involucrado en el proceso Cultura Informacional y de los formadores en la metodología BMOOC.
4. Articular la iniciativa de proyecto a las fases de implementación del CRAI-Sistema de Biblioteca.

5.3 Definición de actividades

Crear un instrumento de recolección de información para el *diseño de un Sistema de Información* (procesos de captura, almacenamiento, recuperación y visualización de datos) que permita gestionar un inventario dentro de la institución Universidad de Antioquia, sobre infraestructura tecnológica, espacios físicos, y personas, que pueden articularse con las actividades que se adelantan para el desarrollo de los cursos, en un solo entorno tecnológico, bajo un modelo de participación de interdependencia GRC (Gestión de Recursos Compartidos).

Diseñar un plan de formación en didácticas educativas y fundamentación pedagógica para el personal que conforma el grupo de trabajo de cultura informacional.

Diseñar una estrategia para la recuperación de la producción de recursos de información utilizados en el aula (PowerPoint, una multimedia, y los objetos de aprendizaje).

Levantar requerimientos para diseñar, elaborar y presentar materiales educativos con tecnologías y recursos innovadores multimodales (video-clases, materiales interactivos y recursos complementarios).

Identificar objetos de aprendizaje utilizados tradicionalmente en el programa de Cultura Informacional, crear nuevos y apropiar otros disponibles en programas de integración de TIC de la Universidad.

Conceptualización teórica, documentación y contenidos del BMOOC.

Diseño de políticas asociadas a los lineamientos del CRAI Sistema de Bibliotecas.

5.4 Metodología pedagógica Bmooc

El BMOOC es un espacio educativo híbrido, con un enfoque de trabajo presencial y en línea; inicialmente se realiza un encuentro presencial en el aula, con el fin de desarrollar competencias digitales a partir de los conocimientos previos y el uso de los contenidos educativos, para llevar a cabo las actividades en línea. Esto incluye el uso de recursos de información, objetos de aprendizaje y tutoriales que promueven los propósitos y el alcance de la formación esperada.

Siguiendo la filosofía de los cursos BMOOC, el modelo pedagógico se enmarca dentro del constructivismo social y el conectivismo, para integrar de modo eficiente la tecnología en los aprendizajes, donde el participante es el centro del proceso de aprendizaje. Se favorece la construcción conjunta de conocimiento a través del trabajo en equipo y la colaboración entre los participantes del curso.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Córdoba González, S. (2003). La cultura de información. *Ciencias de La Información*, 34(3), 31–37. Recuperado de: <http://bit.ly/2t1qZ2f>
- Díaz Barriga, F.A. y Hernández Rojas, G. (2010). Estrategias docentes para un aprendizaje significativo: una interpretación constructivista. 3. ed. México: McGraw-Hill.
- Flórez Ochoa, R. (2005). Pedagogía del conocimiento. 2 ed. Bogotá: McGraw Hill.
- Freire, Paulo. (1973). Pedagogía del oprimido. México: Siglo XXI Editores.
- Gimeno Sacristán, J. (2007). El currículum: una reflexión sobre la práctica. 9. ed. Barcelona: Ediciones Morata.
- Martí Lahera, Y. & Cruz-Durañona, M. (2003). Cultura informacional: Nuevas implicaciones para la formación informativa. En: *Ciencias de la Información*, 34(1), 55-63.
- Mélich, Joan Carles (2002). Filosofía de la finitud. Barcelona: Empresa Editorial Herder.
- Pichs Fernández, A., & Ponjuán Dante, G. (2014). La cultura informacional y su delimitación: el caso de los contextos académicos. *Ciencias de La Información*., 24(2), 75 -90. Recuperado de: <http://bit.ly/2tl2hfV>
- Pichs Fernández, A., & Ponjuán Dante, G. (2014). La Cultura Informacional: sus principales relaciones conceptuales. (Spanish). *Ciencias de La Información*, 45(2), 33–37. Recuperado de: <http://bit.ly/2tYdBfp>
- Martí Lahera, Y., & Cruz-Durañona, M. (2003). Cultura informacional: Nuevas implicaciones para la formación informativa. (Spanish). *Ciencias de La Información*, 34(1), 55–63. Recuperado de: <http://bit.ly/2toW4js>
- Morín, Edgar (2001). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Bogotá: Magisterio.
- Rigo Lemini, M. (1992). El abordaje constructivista al desarrollo curricular. Ponencia presentada en el seminario La Psicología Educativa y los Procesos Curriculares. México: UNAM. Facultad de Psicología.

- Rodríguez, A. J., & Molero, D. M. (2009). Conectivismo como gestión del conocimiento. REDHECS: Revista electrónica de Humanidades, Educación y Comunicación Social, 4(6), 73-85.
- Ríos Ortega, J. (2014). El concepto de información: dimensiones bibliotecológica, sociológica y cognoscitiva. *Investigación Bibliotecológica*, 28(62), 143–179. Recuperado de: <http://bit.ly/2s2vtEw>
- Unesco. (2001). UNESCO Universal Declaration on Cultural Diversity. *Unesco*, Art. 1. Recuperado de: <http://bit.ly/2tkQ9eJ>
- Universidad de Antioquia. Departamento de bibliotecas. (2017). Sistema de Bibliotecas. Recuperado de: <http://bit.ly/2toYTkD>
- Uribe Tirado, A., & Machett'S Penagos, L. (2010). Estado del Arte de la Alfabetización Informativa en Colombia. *Alfabetización Informativa*, 26. Recuperado de: <http://bit.ly/2sn3UVU>
- Vigotsky, L. (1993). Pensamiento y lenguaje. En: Obras escogidas: vol. 2. Barcelona: Pedagógica.